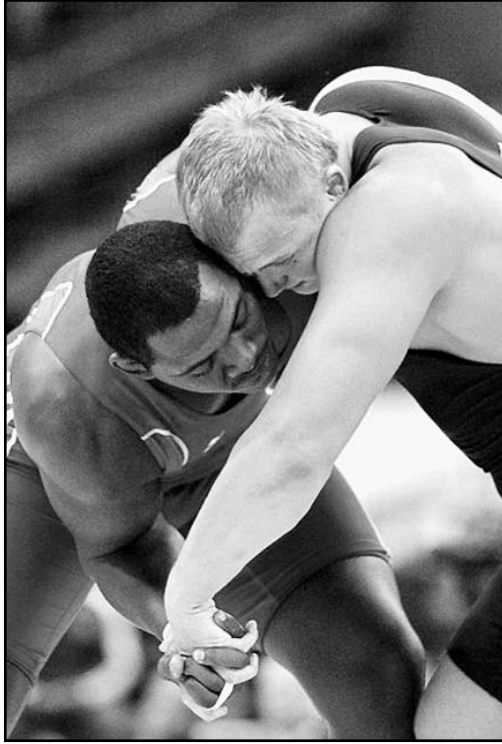


Los atletas del año

“Sigo siendo el Mijaín de siempre”



■ RONALD SUÁREZ RIVAS

CASI TAN DIFÍCIL como enfrentarlo sobre los colchones, era disputarle la condición de mejor atleta del año.

Invicto, convertido en el único luchador cubano con cuatro campeonatos mundiales, tras reponerse de una intervención quirúrgica que lo apartó varios meses de los entrenamientos, en este 2010, Mijaín López ha vuelto a ser el más grande, en una Isla de buenos deportistas.

“Es la cuarta vez que lo consigo y estoy muy feliz. Es un orgullo y un reconocimiento por todo el sacrificio, por no dejarme vencer por las dificultades”, asegura este gigante de 120 kilogramos de peso.

El deporte lo lleva en la sangre, Misael y Michel, sus dos hermanos, fueron boxeadores. El segundo de ellos, conquistó la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004.

Esa influencia tan próxima, hizo que Mijaín también se subiera al cuadrilátero, pero no le gustó la experiencia. “Después conocí la lucha y ahí me quedé”.

Entonces, tenía apenas diez años, y recién iniciaba el recorrido que lo llevaría a la EIDE y la ESPA Nacional, antes de convertirse en el deportista fuera de serie que es hoy.

¿En qué piensas cuando subes a recibir una medalla?

“En todo el esfuerzo realizado. La trayectoria de un atleta tiene lugar en ese momento tan importante de la vida que es la juventud, y nos obliga a limitarnos de muchas cosas que les gusta a los jóvenes: la música, las fiestas, las novicetas. Para obtener resultados es preciso consagrarse al deporte”.

¿Cómo es un día de Mijaín López?

“Cuando hay competencias, son seis sesiones de entrenamiento. Me levanto a correr a las 6:00 a.m. A las 8:00 a.m. practico con el equipo de lucha libre. Dos horas después lo hago con los de mi estilo. Antes de almorzar realizo ejercicios de coordinación, juego un poco de baloncesto. En la tarde, vuelvo

a practicar con los de la libre, luego con la greco, y termino haciendo pesas”.

Aunque su especialidad es la lucha grecorromana, Mijaín se ve precisado a entrenar en los dos estilos, para aumentar la exigencia de la preparación, que se le dificulta debido a la falta de rivales que le hagan resistencia.

¿Cómo analizas tus competencias?

“Yo miro mis eventos, y ahí voy tomando nota de mis dificultades. Me fijo en los errores y trato de no repetirlos”.

Esta vez, el hecho determinante para su selección como Atleta del Año fue la actuación en el Campeonato Mundial, tras haber sido operado en uno de sus codos.

“Mucha gente pensó que me quedaría sin medallas, porque sufrí una lesión y no había participado en otros torneos, pero se equivocaron. Estaba muy bien preparado psicológicamente. Además, mis resultados no son cosa de un año ni de dos, sino de toda una vida”.

Has sido cuatro veces el Atleta del Año...

“Siempre voy a tratar de hacerlo bien. Desde chiquito estoy en esto. Es lo que me gusta. Mientras pueda rendir, quien aspire a ser el Atleta del Año, tendrá que pelear duro”.

Fuera de los colchones se define como un hombre común, que disfruta la compañía de la familia, a la que muy pronto se sumará su primer hijo.

Aunque su calidad deportiva lo ha llevado a recorrer el mundo, permanece apegado a Herradura, el pueblito del sur de Pinar del Río que lo vio nacer y donde hoy es un verdadero ídolo. “Sigo siendo el Mijaín de siempre”, advierte.

A sus 28 años, no existe un título que no haya conquistado dentro del deporte. Su meta consiste en superar sus propias marcas, y su oponente más peligroso, la falta de motivación que pudiera llegar a sentir quien ya lo ha alcanzado todo.

Mijaín López no deja de soñar: “Como atleta me faltan muchas cosas por lograr todavía. Quiero sumar nuevos campeonatos mundiales, y ganar otra olimpiada”.

La Yargelis Savigne de todos los cubanos

Saltos, amor y metas

■ HAROLD IGLESIAS

LA GUANTANAMERA Yargelis Savigne es nuevamente la mejor atleta del año en deportes individuales. Sus resultados son merecedores de tal condición y, más allá de saltos y marcas, a sus 26 años Savigne se define como una persona hiperactiva, enamorada y llena de metas.

¿Desde niña fuiste tan inquieta?

Realmente sí, en mi casa no dejaba a mi mamá ver la novela cuando Ana Fidelia competía, me apasionaban sus carreras. Es por eso que mi tío Julián —un hermano de mi mamá que practicó boxeo— buscó a un entrenador y me inició en el atletismo. Fue en 1996, yo estaba en sexto grado.

¿Comenzaste en el área de saltos?

Nada de eso, cuando me hicieron las pruebas de aptitud por mi rapidez comencé en velocidad, corría 60 metros y luego en la EIDE hacía pruebas combinadas, 60 lisos, con vallas y salto de longitud.

¿Cómo evolucionaste hasta descubrir el triple?

No me lo vas a creer, pero salté triple por primera vez en el 2005, no había longitud en la gira y probamos. Increíblemente ese mismo año alcancé medalla de plata en el Mundial de Helsinki, con 14.82, prácticamente fue mi debut. En los juveniles solo saltaba longitud.

¿Qué posee Yargelis para ser una triunfadora?

Pienso que mi temperamento me ha ayudado mucho como atleta, dicen que soy buena técnicamente, muy rápida y explosiva en la carrera de impulso (puede llegar hasta 132 pies), y mis principales potencialidades estriban en el brinco e impulso final. Pero mi carácter a veces también me ha creado dificultades.

¿Cómo es eso?

Te diré que en los Juegos Olímpicos de Beijing'08, el momento más triste de mi carrera deportiva, los impulsos me jugaron una mala pasada. Imagínate que estaba mejor, incluso, que en Osaka'07, cuando tuve la alegría mayor de ser campeona mundial con 15.28 metros. Había saltado

cinco veces por encima de 15, pero una vez en la final me ubicaron de primera, como si fuera la liebre, y el salto inicial de foul, que a propósito hubiera sido para luchar el oro, me sacó de concentración. Estaba ansiosa por alcanzar un registro de relieve y de ahí en lo adelante las cosas no me salieron bien.

¿Qué me dices de tu entrenador Milán Matos?

Nuestra relación ha sido magnífica desde que empezamos en el 2004. Tenemos personalidades parecidas, discutimos juntos los planes de entrenamiento y competencias. Él es muy inquieto, siempre cuando cometo errores técnicos en algún movimiento se acerca y me aconseja. Además, ayuda a controlar mis impulsos.

¿Y en la familia, cómo es la relación con la campeona?

Súper especial, mi mamá y mi esposo parecen más deportistas que yo. Fíjate que cuando competí en Beijing él fue para Guantánamo a ver los Juegos, y sintieron tanto la derrota como yo. En estos cinco años que llevamos juntos ha sido de gran valor para mí, estoy orgullosa de haber alcanzado los mejores resultados de mi carrera deportiva a su lado. Él era decatloquista del equipo nacional.

¿Qué escenario inspira más a Yargelis Savigne?

Creta y Salónica, en Grecia. Es un país hermoso, siempre he conseguido buenas marcas allí, creo fundamentalmente por la rapidez de sus pistas, en ese sentido Lausana también me gusta.

¿Saltos futuros?

Prepararme bien para terminar este ciclo olímpico por todo lo alto. Tirarle a los 15.50 metros que constituyen récord del mundo en triple y superar los siete metros en longitud. Cuando uno está bien disminuyen las tensiones. No asistiré a la gira invernal para optimizar y pulir todos los elementos técnicos de mi preparación. Además, está la Licenciatura en Cultura Física, curso el quinto año y anhelo graduarme.

Hay algo que mucho deseo como atleta: ganar una medalla olímpica, me lo debo desde Beijing, y también a mi familia, a mi esposo y al pueblo de Cuba.

